

La Globalización contrariada. Trabajo, territorio y dominación en la floricultura de la sabana de Bogotá

Manuel Reina Salgado

Karina Camacho Reyes

Introducción

A mediados de 2004 iniciamos un proceso investigativo encargado por la Escuela Nacional Sindical sobre las condiciones laborales de las trabajadoras¹ de la floricultura de la sabana de Bogotá. En pocos meses logramos un gran acervo de entrevistas de los actores empresariales, gremiales y sindicales, de personas de ONG, de expertos en la producción de flores, de encargados de salud ocupacional, de enfermeras, de residentes de los municipios de afectación y sobre todo de trabajadoras. Adelantamos además algunas encuestas a estas últimas y nos documentamos con información secundaria que existía sobre el sector. En todo el proceso conseguimos a pesar del recelo ingresar a algunos cultivos y de paso conocer los municipios donde se desarrolla la actividad. Pero un hecho singular surgió en este tiempo, a pesar de que nuestra labor investigativa se centraba en el tema de las condiciones laborales, con el paso de los días percibimos diversas dinámicas sociales, culturales, simbólicas e incluso circunstancias de carácter histórico, que desbordaban el trabajo que se nos había encomendado.

Concluida la investigación estos cuestionamientos adicionales fueron quedando atrás y el tema de las trabajadoras y las flores fue siendo desplazado por otros objetivos

¹ Entiéndase en adelante a “trabajadoras” por trabajadores y trabajadoras, en referencia a los dos sexos. Una razón para usar como genérico la palabra femenina, además de ser contrapeso al uso de la masculina, es que cerca del 70% de las personas dedicadas a la floricultura de la región son mujeres, y una de las singularidades de este trabajo radica en este hecho. No es errado pensar que conclusiones que se realicen adelante correspondan en esencia a las mujeres, sin embargo, cuando atañan a los hombres se hará referencia explícita.

particulares. Y ello a pesar de su importancia sociológica y de la necesidad de hacer visible las condiciones adversas donde viven y trabajan hombres y mujeres. La categoría trabajo nos permitió en su momento enfocar el problema laboral de la floricultura desde las transformaciones sociales y económicas de comienzos de los noventa, entre ellas la flexibilización, fragmentación, y erosión del sistema de regulación laboral colombiano, y el aumento de la participación laboral de la mujer en el país. Pero la categoría y las categorías derivadas de la noción trabajo quedaron insuficientes y la situación en aquel momento nos obligó a abandonar un intento de análisis diferente. Pasados dos años, nuestros oficios en la economía y la sociología nos ha permitido adelantar algunas elaboraciones personales y conocer otras fuentes teóricas de interpretación, y con ello abordar de nuevo el problema de la floricultura de la sabana de Bogotá con algunos los elementos que no habían entrado en nuestra consideración inicial.

No por esto debe pensarse que agotamos el tema o que no permitamos espacios para otras investigaciones. Nuestra pretensión es modesta, teniendo en cuenta que el espacio temporal para preparar este documento ha sido reducido, y porque no hemos tenido la ocasión de reunir información primaria más actualizada, además de realizar entrevistas para aquellos puntos donde nos alejamos de lo escrito en el 2004. Para el momento no conocemos el alcance específico de un conato de crisis debida a la revaluación de la moneda, sobre todo desde finales de 2004, 2005 y 2006, y los efectos que sobre las trabajadoras, su familia y el territorio de trabajo haya ocasionado. No obstante, el valor del artículo lo ubicamos en otras dimensiones. Deseamos estimular la investigación en el sector por sociólogos/as, antropólogos/as, historiadores/as, incluso economistas, pues el terreno es fértil y las investigaciones escasas. El alcance del artículo es intermedio; nos bastará con señalar ciertos hallazgos de nuestra investigación, relacionar y cuestionar algunas categorías de análisis, y sugerir algunos programas de investigación para aquellos/as interesados/as en los problemas urbano-rurales y sociales.

La sociología rural y los temas de la ruralidad han estado relativamente marginados del campo académico colombiano en las últimas tres décadas. Los economistas han estudiado sus dimensiones desde el margen, sin acudir al territorio, sin atender como objeto específico de investigación a la población rural, y sin tener en cuenta las estructuras sociales. A pesar de esto, debe decirse, lo han hecho más que los sociólogos. El investigador del IICA² Álvaro Balcázar, por ejemplo, se ha centrado en el estudio de los incentivos de mercado para el desarrollo de la agricultura colombiana, concluyendo, entre otras cosas, que el modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones ha generado “fallas” en el desenvolvimiento de la agricultura y del medio rural caracterizadas por problemas de eficiencia económica, equidad social y sostenibilidad ambiental y de los recursos, que determinan su estado incluso hoy día. Balcázar sostiene un

² Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

interesante debate con el antropólogo Darío Fajardo sobre los efectos y las posibilidades de la reforma agraria en Colombia, pero ello ya señala la distancia entre el pensamiento y las herramientas de los economistas y de los demás científicos sociales. A nuestro parecer, y yendo a la visión de Bourdieu desde la sociología, y quizás a la de Schumpeter desde la economía, es necesario un análisis de la realidad social pleno, sin barreras disciplinarias, e incorporando las estructuras sociales a la economía. Tal vez la ambición deba ser más grande.

Hace dos años Machado, Salgado y Vásquez escribieron desde la economía un interesante texto titulado *la academia y el sector rural*, entre varios problemas abordan el de la institucionalidad del sector agropecuario aplicando nociones del neoinstitucionalismo económico. Jesús Antonio Bejarano fue otro economista con interés en los temas rurales y agrarios del país, además lo hizo desde su ámbito gremial, recuérdese su tesis de grado en economía titulada *economía y poder*, donde estudia la historia de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), de la cual fue presidente hasta poco antes de que fuera asesinado. Si ser exhaustivos, los economistas citados representan visiones de lo rural y de lo agrario desde su profesión -quizás faltaría Luis Lorente en los análisis del sector ganadero-, y nos permiten mencionar de nuevo que han trabajado con más asiduidad en el último tiempo que los sociólogos, aunque con limitaciones del orden de las antes citadas.

Tobásura (2002) señala que la sociología en Colombia dejó de interesarse por los problemas de la sociedad rural; el interés de aquella se sitúa a finales de los años cincuenta y en los sesenta en los temas de cambio social en las sociedades campesinas, la violencia política, la tenencia de la tierra, la reforma agraria y los movimientos campesinos. Para los años posteriores la dinámica demográfica del país, la urbanización y más adelante los múltiples conflictos y violencias de la sociedad colombiana, alejaron la mirada de lo rural. Sin embargo, trabajos como el de este autor representan un acercamiento a la problemática.

La presentación que haremos enseguida de la floricultura de la sabana de Bogotá pretende acercarse también a los problemas de la ruralidad, pero desde distintas dimensiones y teniendo en cuenta no sólo las estructuras desde un ámbito micro, sino también desde uno macro, además de la acción de los agentes en la transformación de estas. De nuevo, nuestra apuesta es a que científicos/as sociales de nuestro país vuelvan a mirar los problemas de la ruralidad, y en particular sobre las y los trabajadores de las flores y su sector.

Hipótesis de trabajo

A partir de seis hipótesis de trabajo queremos retomar el problema de las flores en la sabana de Bogotá, no son exhaustivas y constituyen un primer paso en el intento de

conocer las dinámicas sociales y económicas con el detalle que merecen. A lo largo de este escrito se argumentan brevemente y se documentan con parte de la información existente, sin embargo se espera con posteridad fortalecerlas, aumentar su número, y desarrollarlas con profundidad. Esto es labor no sólo de los presentes autores.

Primera hipótesis de trabajo: el uso otorgado a la noción globalización en la floricultura colombiana es incorrecto. Han existido diferentes fases y sólo es adecuado usarla a partir de 2006.

Segunda hipótesis de trabajo: la forma de percibir el proceso de la globalización y la transformación productiva es distinto desde lo sectorial que desde todo un país, también desde los trabajadores/as o los empleadores/as, y su impacto en el territorio, ya sea este rural o urbano.

Tercera hipótesis de trabajo: la ideología del liberalismo, o el discurso del mercado, o el globalismo para Beck (1998), ha presionado el cambio en las condiciones de la floricultura de 1990 a 2005 desde una dimensión meramente discursiva y su impacto es principalmente sobre el trabajo.

Cuarta hipótesis de trabajo: el proceso de la globalización se ha adaptado a unas condiciones preexistentes y las ha afianzado, no constituye un factor de cambio con lo que los procesos determinantes siguen siendo *antiguas* estructuras económicas, sociales, culturales, etc. que hay que dilucidar.

Quinta hipótesis de trabajo: la estructura económica y social reproduce relaciones de dominación y resistencia que hacen parte de la historia de los trabajadores/as y de los pobladores, y esto es ajeno al proceso de la globalización, aunque en su nueva dimensión se traduce en resistir a dicho proceso.

Sexta hipótesis de trabajo: los grupos y agentes dominantes están presentes en la globalización definida en el sentido de Beck, los dominados fuera de ella. Esto cierra el ciclo de la globalización contrariada.

La floricultura de la sabana de Bogotá

La floricultura colombiana dedicada a la exportación nace a mediados de los sesenta, por ello se dice que la actividad está globalizada desde entonces. La primera empresa fue Floramérica; inició con capital e iniciativa norteamericana y se estableció en el país por las excelentes condiciones climáticas, los bajos costos laborales y la relativa cercanía con Estados Unidos, principal país receptor de las exportaciones de flores. ¿Esto quiere decir que la actividad está globalizada? Nuestra tesis es que no. Aún bajo las condiciones anotadas, debe pensarse que la floricultura estaba inmersa en el antiguo modelo sustitutivo de importaciones, con una delimitación y regulación estatal y, aunque en pobres condiciones, existía seguridad social y estabilidad en el trabajo. Las

exportaciones, además, fueron el fruto de la promoción del gobierno central para fortalecer su producción interna, que por lo demás seguía protegida. Este flujo de recursos dentro de la economía nacional fue aislado; quizás el café representó otro de los sectores con vocación exportadora. Con todo, no existe un rompimiento de las relaciones tradicionales y de la noción de territorio que a nuestra manera de ver exige la globalización.

La sola presencia extranjera, o la posibilidad de estar en un mercado externo no implican la globalización. Ella depende de condiciones más amplias como las sociales, políticas y culturales (Beck 1998). Lo que se presentó a mediados de los sesenta y hasta los noventa en Colombia con la floricultura fue la *internacionalización* de la actividad. Lo determinante aquí son los flujos comerciales que se establecieron, únicamente esto. Por lo demás, en este período de tiempo, buena parte de los propietarios de los cultivos fueron nacionales.

En los noventa ocurre un cambio fundamental, y es que la actividad se globaliza. Las reformas estructurales y su discurso, irrumpen en el sector floricultor. No obstante, es el globalismo más que la globalidad o la misma globalización lo predominante desde esta época hasta la actualidad. Para claridad en los términos, globalidad significa que la tesis de los *espacios cerrados* es ficticia, es decir, que ningún grupo a país puede vivir al margen de los demás, que las formas económicas, culturales y políticas se entremezclan entre estos, que existe una *sociedad mundial* al margen de los Estados nacionales, y esto desde hace mucho. El término globalidad es distinto al globalismo, como se señaló, es el discurso del mercado, la ideología del liberalismo, la creencia que el mercado lo regula todo y es el único que puede alcanzar el máximo bienestar. Por último, globalización “significa los *procesos* en virtud de los cuales los Estados Nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades, y entramados varios”. (Beck 1998)

Para nosotros, existen tres fases del proceso de la globalización en la floricultura colombiana. Lo llamamos *proceso* porque existen etapas que van de la internacionalización de la producción a una efectiva globalización con las dimensiones que esto acarrea: económicas, sociales, culturales, políticas e incluso ecológicas e informativas (Beck 1998). La primera fase va de los años sesenta hasta 1990 y la llamamos de *internacionalización*, como ya se anotó, refleja el vínculo comercial establecido con terceros países aunque inmersos en una dinámica regulación estatal, no hay afectación en otras dimensiones. La segunda fase llega en 1990 y se extiende hasta 2006, se caracteriza por transformaciones en la organización de la producción y sobre todo del trabajo; se caracteriza por lo que Beck llama globalismo, y como lo señala nuestra tercera hipótesis de trabajo, los cambios existen sin que una *competencia* internacional fuerte obligue a ello, en otras palabras, los cambios aprovechan la desregulación de las relaciones laborales aunque no existe necesidad de ello, con costos laborales más *altos* la

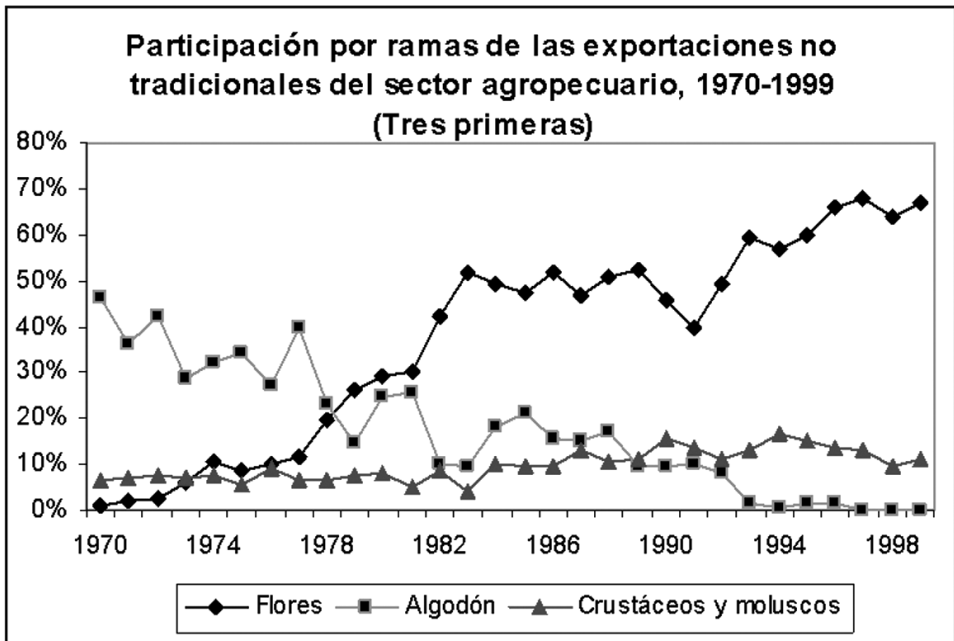
cuota de mercado no hubiera disminuido. Es interesante observar como cala en esta fase el discurso gubernamental y empresarial de la “productividad”, y más que captura de nuevos mercados hubo crecimiento de las ganancias.

Finalmente, postulamos una tercera fase llamada de globalización que se inicia en 2006 con la firma del TLC (Tratado de Libre Comercio) con estados Unidos. En 2006 están incubados una serie de procesos que señalan que el proceso después de este año inicia una efectiva globalización. Por una lado se ha afianzado la presencia extranjera en la propiedad de los cultivos y de las empresas de comercialización, los territorios rurales y urbanos manifiestan alteraciones por la dinámica de la producción, la organización de la producción y del trabajo alcanzan estándares que aumentan la productividad, la producción social y ecológicamente responsable se convierte en criterio de competitividad, el relativo agotamiento del mercado estadounidense que obliga a mirar al europeo y japonés, y sobre todo, la competencia mundial del mercado de las flores inicia un nuevo período con la firma del TLC y con competidores reales como los países africanos. La ventaja colombiana en cuanto a costos de transporte, laborales y condiciones climatológicas se desvanece ante los pobres salarios africanos. Con tasa de cambio de mediados de 2006, los salarios colombianos son de 170 dólares y los de Kenia, el principal competidor, 65 dólares. Cerca del 50% de los costos de producción corresponden a mano de obra.

Observemos el comportamiento del sector en los noventa. La exportación de flores es uno de los renglones más importantes y dinámicos de la economía nacional, entre 1994 y 2002 pasó de exportar 445 millones de dólares a 635. El sector es protegido mediante la exención de gravámenes para la importación de insumos, además de otros beneficios tributarios otorgados gracias a su calidad de productor agrícola, también recibe ventajas arancelarias por cuenta de programas como el ATPA³ o el Sistema General de Preferencias Arancelarias de Europa.

La importancia en la economía nacional de las flores cada vez es mayor (ver gráfico). Es el producto más importante de las exportaciones no tradicionales, de hecho su participación es ascendente y en la actualidad posee más del 70% de estas, GRECO (2001) las califica como el único sector exitoso en la inserción internacional de Colombia. También se torna relevante en el discurso, recordemos que unas de las justificaciones para la firma del TLC (Tratado de Libre Comercio) con los Estados Unidos para el último año, fue la “necesidad” de preservar el mercado ganado por las flores.

³ Ley de Preferencias Arancelarias Andina (ATPA); es otorgado por Estados Unidos a Colombia por su lucha en contra del narcotráfico.



El negocio ha estado creciendo de manera sobresaliente en los últimos tres lustros; para dar una indicación del aumento que ha tenido sintetizamos las cifras correspondientes desde el año 90 encontradas en Greco (2001) y Dinero (2003):

Exportaciones de flores colombianas (en U\$ millones de 1995)	
1990	246
1994	445
1998	556
1999	551
2000	581
2001	610
2002	635

Fuente: DANE

Por otro lado, el 98% de la producción de flores está destinada a la exportación, según Asocolflores.⁴ Tienen como destino principal Estados Unidos (78%), le sigue la Unión Europea con 12%, y otras partes del mundo componen el porcentaje restante (Cundinamarca, 2003).

⁴ Asociación colombiana de exportadores de flores.

La floricultura de exportación es una actividad de alta y creciente concentración de capital, existen grandes grupos que integran grandes cultivos configurándose en oligopolios. Las diez empresas más importantes y el monto de sus ventas según Coinvertir (2001), se ubican en la tabla siguiente⁵: (Cundinamarca, 2003), Greco (2001) y Dinero (2003a).

Empresas del subsector de flores más importantes en ventas 2001 (millones de dólares)	
C.I. Falcom Farms de Colombia S.A	21,27
C.C. Splendor Flowers Ltda.	19,01
C.I. Hosa Ltda.	15,57
Multiflora C. I.	14,59
C.I. Floramérica Ltda.	14,03
C.I. Flores de la Sabana S.A.	12,10
The Elite Flower Ltda. C.I	11,38
C.I. Agrícola Benilda Ltda.	11,13
C.I. Flores La Fragancia	10,21
Delta Flores Ltda. C.I	9,28
TOTAL	19,29

Fuente: BPR, Tasa de cambio promedio 2001, 2.299,8 COPS/US\$

Se han establecido grupos de gestión y poder entre empresas, por ejemplo la multinacional Dole posee la mitad de los cultivos colombianos. Existen tres grupos de grandes floricultores: Dole, The Queen's Flowers y Florimex, a pesar de cierta dispersión entre las empresas. Todos se aglomeran en Asocolflores, gremio que tiene gran influencia en el país. Este gremio durante el proceso de referendo que convocó en 2003 el presidente Álvaro Uribe, promovió la votación y movió a ella a sus trabajadores/as: “nuestro gobierno convocó a los colombianos a participar y votar un proyecto de referendo contra la corrupción y la politiquería”, Asocolflores realizó un programa que consistió en exponer a los trabajadores/as por qué debían votar la propuesta y en facilitar transporte para que se dirigieran a las urnas (Asocolflores, 2003); también es sabido que Asocolflores ha promovido la elección de alcaldes, gobernadores, presencia y ha apoyado la firma del TLC. De esta manera

⁵ Según cálculos realizados por nosotros, las 10 empresas más grandes (de entre más de 500 que hay en el subsector según Confecámaras (1998)) tuvieron una participación del 21.1% en el negocio nacional de las flores para 2002. Repeto señala una situación semejante cuando muestra cifras para el mismo año en las cuales se ve que las 20 empresas más grandes tuvieron una participación del 35.7%.

podemos notar el apoyo y la homología existente entre el gobierno nacional y el gremio de los grandes productores de la floricultura.

El poder de Asocolflores se manifiesta en otras dimensiones. El 2004 y 2005 la revaluación de la moneda afectó de manera importante los ingresos de los exportadores. El gobierno nacional subsidió de manera directa las pérdidas del sector, a diferencia de otros sectores. Esto nos muestra como la lógica de la no intervención del estado en la economía cambia por completo cuando grupos de poder, multinacionales, presionan a los Estados. Obviamente los trabajadores/as no pueden hacer lo mismo, los dominados/as. En una informe de rendición de cuentas ante el FMI (Fondo Monetario Internacional), el gobierno colombiano declaró que no debió realizar la subvención y que en el futuro no lo haría más; en cualquier caso la lógica del poder, de los dominantes es manifiesta aquí.

La configuración del territorio

El impacto de la floricultura de la sabana de Bogotá en los territorios es múltiple y amerita un estudio concienzudo. Los municipios cercanos a los cultivos han sido transformados fuertemente, grandes flujos poblacionales, procesos de transculturación, pauperización y semiurbanización son percibibles. También llama la atención los procesos de migración ciudad-campo, situación contraria a la lógica de las migraciones. En este apartado sólo queremos señalar algunos puntos.

La experiencia investigativa nos permitió percibir a primera vista, pero intuyendo cambios más profundos que deben ser estudiados: urbanización de municipios, cambio de los cultivos tradicionales por los de flores –con las consecuencia alimentarias que ello conlleva–, abandono de las veredas o parcelas,⁶ migración ciudad-campo, migración campo-ciudad (de quienes no hayan alternativas diferentes a la floricultura y deciden buscar otros rumbos), empobrecimiento de municipios y creación de cinturones de miseria (de los trabajadores/as de las flores migrantes), transformación física de municipios debida a la nueva infraestructura (vías), cambio sociocultural en municipios y asentamientos rurales (estos últimos llevan a veredas y parcelas la “cultura de los

⁶ Una parte del abandono es relativo. Una parte de las trabajadoras “viven” en sus sitios de origen, generalmente rurales. A pesar de ubicarse los cultivos hasta a tres horas de distancia de su casa –las empresas tienen rutas de buses– optan por seguir viviendo en ella y hacer el trayecto diario. Esto produce un abandono de sus hogares –familia, espacio, etc– pues no están presentes en el día, sino unas pocas horas en la noche y en la madrugada.

trabajadores/as de flores”)⁷, administración de los cultivos desde la ciudad (Bogotá), rotación de trabajadoras de flores entre municipios, etc.

La configuración del territorio de la floricultura colombiana atraviesa no sólo los elementos meramente atribuibles al sector, sino a dinámicas sociales y económicas donde está inmersa la producción de flores. La globalización afecta estas dinámicas y la configuración territorial, pero no las determina. La ubicación geográfica del trabajo y la producción es el primer elemento de consideración. El 87% de los cultivos se localizan en la sabana de Bogotá y el 13% restante en Antioquia, principalmente en Rionegro. Es presumible una concentración en la sabana por las condiciones climáticas y por un terreno más asequible para la producción (en el antioqueño las vías de acceso y los cultivos se realizan en zonas escarpadas), y ello a pesar de la cercanía de un aeropuerto en el caso antioqueño.

La globalización llega a un territorio constituido –y que no es funcional en otra región–, y se adapta. Esta lógica agudiza la antigua impresión de que los países latinoamericanos se concentraban en la producción de bienes primarios, y, justamente, esta condición se reproduce para nuestro presente. Es posible que la disponibilidad de mano de obra sea un factor determinante para la ubicación de los cultivos, sin embargo no tenemos información suficiente para detallarlo. Únicamente señalamos el hecho de que mientras en la sabana de Bogotá la mayoría de trabajadores/as son mujeres, en Antioquia hay una fuerte presencia en mano de obra masculina.

Las empresas floricultoras de la sabana de Bogotá, centro de nuestro análisis, se ubican en el occidente y en el norte de la ciudad de Bogotá. Según el directorio del sector,⁸ en el occidente se ubican aproximadamente 119 empresas y en el norte 133, los municipios donde se encuentra mayor concentración de cultivos de flores son Funza (en el occidente), Chía y Zipaquirá (en el norte).

⁷ Dice Tobásura (2002): “(...) la cultura campesina se caracteriza por la transmisión de la herencia social mediante la oralidad y la demostración de acciones y de objetos donde predomina el contacto directo entre los individuos. Las trabajadoras de flores debido a extensas jornadas tienen un contacto reducido con sus hijos/as, la situación no ha sido estudiada; muchos de los hijos/as son cuidados en guarderías, por abuelas, etc, que inevitablemente transforman la cultura campesina.

⁸ Elaborado por Colombiana de Directorios, tiene para el 2004 un alcance de cerca del 60% de lo que realmente es el número de empresas; contiene un total de 293 ubicadas en la sabana de Bogotá de las más de 500 que existen en la región.

Cultivos de la sabana por municipio:

NORTE	
MUNICIPIO	No. DE EMPRESAS
CAJICÁ	4
CHÍA	28
COTA	6
GACHANCIPÁ	4
NEMOCÓN	13
SESQUILÉ	4
SOPÓ	3
SUESCA	10
TABIO	1
TENJO	10
TOCANCIPÁ	17
ZIPAQUIRÁ	33
TOTAL	133

OCCIDENTE	
MUNICIPIO	No. DE EMPRESAS
BOJACÁ	3
EL ROSAL	5
FACATATIVÁ	26
FUNZA	72
FUSAGASUGÁ	1
MADRID	8
MOSQUERA	2
SILVANIA	2
TOTAL	119

Fuente: Cálculos propios basados en Colombiana de Directorios, 2004

La referencia en la ubicación de los cultivos, al “norte de” o al “occidente de” señala la importancia de Bogotá como nodo de la articulación de la producción y la comercialización. De Bogotá provienen los insumos para los cultivos y también buena parte de la fuerza de trabajo –como se verá luego–, pero su papel fundamental radica en el vínculo que establece entre los centros de compra internacional y los cultivos. A través del aeropuerto las flores llegan a los Estados Unidos –principal comprador– en pocas horas, requisito fundamental para un producto altamente perecedero.⁹ El fuerte tránsito en las carreteras que ingresan a la ciudad por el occidente y por el norte han obligado a adecuar la infraestructura existente. Los empresarios han “exigido” mejoras en ellas y éstas no se han hecho esperar; ello es especialmente evidente al norte de Bogotá, salida de la autopista norte, y en el occidente entre los municipios. En la producción y comercialización internacional de productos, los vínculos los establece el transporte moderno, requisito existente en la floricultura de la sabana de Bogotá.

Los mayores cambios territoriales se establecen al interior de los municipios. Antes citábamos aquellos donde se establecen los cultivos, ahora su dinámica y movimiento

⁹ Muchos países, sobre todo fuera del continente americano, no pueden competir con la producción colombiana porque las flores perecen muy rápido (aunado a los costos de transporte).

poblacional. Existen algunos donde hay una mayor concentración de la actividad floricultora; según Repeto (2004), de los 46 municipios floricultores de Cundinamarca, en sólo 6 se concentra el 57% de la producción, y sólo uno (Madrid), tiene el 35% en extensión por hectárea de esos seis municipios y el 17% de todo el territorio nacional dedicado a la floricultura.¹⁰

Hay un hecho paradójico, en apariencia, sobre los trabajadores/as de los cultivos de flores: un poco más de la quinta parte viven en Bogotá. Los trabajos rurales tradicionalmente han sido realizados por los habitantes del mismo municipio, o del mismo lugar donde se realizan; las migraciones se han hecho entre regiones rurales y del campo a la ciudad. Sin embargo, nuestra investigación corroboró una nueva: migración de la ciudad al campo, pero sólo desde la dimensión laboral. El 22% de los trabajadores/as provienen de Bogotá (más Soacha), a pesar de las grandes distancias. Anotemos lo que mencionó una de las trabajadoras al respecto:

“La jornada empieza a las seis de la mañana y a las cuatro y media sale el bus de allí de la Estrella, entonces yo me levanto a las tres y media hago algo para llevar, porque allá en la empresa no hay, o mejor dicho, sí hay pero toca pagar, entonces la empaco en el termo, me baño, bueno, lo de costumbre, empaco mis cosas y me voy, a las cuatro y media estoy en el CAI de la Estrella (Ciudad Bolívar),¹¹ siempre con un poquito de miedo porque este sector es como peligroso, pero ahí llega el bus y nos recoge, a las cinco y media está llegando uno a la empresa”...

La globalización en Latinoamérica, a diferencia de las sociedades industriales, no ha generado el desempleo y el trabajo precario, estos ya existían. Consideramos que trabajadores/as de Bogotá tengan que recurrir a trabajos rurales es manifestación de una sociedad que se está quedando sin trabajo estable y sin trabajo. Queremos acentuar que los profundos cambios territoriales y demográficos en los sectores de influencia de la floricultura son ocasionados no por la globalización, sino por una estructura social y económica ajena, que va de lo urbano a lo rural y de lo rural a lo urbano, dinámica contraria a las migraciones tradicionales campo-ciudad. No en vano, los trabajadores/as señalan repetidamente que no existen opciones de trabajo diferentes en los municipios de las flores.

¹⁰ El occidente es el espacio donde con más fuerza se ha levantado el movimiento sindical y el que aglomera la mayor cantidad de trabajadores/as.

¹¹ Ciudad Bolívar es la localidad 19 de Bogotá.

Nuestra investigación no tiene datos puntuales de trabajadores/as que formalmente hayan migrado de Bogotá a municipios cercanos a los cultivos –que fijen su residencia allí–, pero no los estima reducidos. Es singular la tendencia a permanecer en Bogotá, a pesar de los grandes costos que esto conlleva. Un programa de investigación sobre el fenómeno resulta relevante a este punto. Faltaría decir que los barrios de Bogotá de los que proceden los trabajadores/as son Fontibón, Bosa, Ciudad Bolívar, Quirigua y Soacha, justamente de los más deprimidos de la ciudad.

MUNICIPIO	PORCENTAJE
Bogotá	21
Facatativá	18
Madrid	14
Funza	7
Chía y Zipaquirá (cada uno)	6
Mosquera	4
Cajicá	3
Bojacá, El Rosal, Tabio y Tenjo (cada uno)	2
Gachancipá, Sesquilé, Soacha, Sopó y Suesca (cada uno)	1
Otros	8

Fuente: Asocolflores, 2003

Los tres municipios del departamento de Cundinamarca con mayor residencia de trabajadores se ubican en el occidente de la sabana de Bogotá: Facatativá, Madrid y Funza (39%), percibiéndose una concentración en esta zona, lo mismo se observa respecto al número de empresas. A estos tres municipios del occidente les siguen: Mosquera 4%, Bojacá y El Rosal 4%. En el norte de la sabana de Bogotá las personas dedicadas a flores se radican especialmente en Chía y Zipaquirá (6%); Cajicá tiene 3% y Tabio, Tenjo, Gachancipá, Sesquilé, Sopo, Suesca 8%. Se percibe por último, que la zona norte es minoría en residencia frente a Bogotá y el occidente de la sabana.

Para los municipios con mayor concentración de cultivos de flores, esta actividad representa la principal fuente de empleo para la mano de obra no calificada, según dice Oxfam (2004c); en el trabajo de campo realizado por nosotros confirmamos esta afirmación y encontramos además, que cuando existen otras fuentes importantes de empleo como es el caso de las industrias, su acceso para la población en general es restringido y difícil por cuanto esta actividad económica (la industrial) es declinante en la generación de empleo.

Si la floricultura ha generado grandes ganancias par los empresarios y los comercializadores, no ha sido así para los municipios y los trabajadores/as, el panorama se sintetiza con la palabra “pobreza”. Desde el territorio esto es singular. Cactus (1998) muestra como se incrementa el porcentaje de personas que migra a los municipios (especialmente a Tocancipá) buscando mejores condiciones de vida, pero por el contrario, lo que sucede es que estas personas entran a ampliar los cinturones de pobreza que se asientan en zonas rurales y semirurales, donde adicionalmente no hay una suficiente infraestructura de servicios públicos. Así, las cadenas de miseria que se ven en las grandes ciudades se replican en municipios donde antes no se existían estos asentamientos. Las migraciones de trabajadores desde veredas, municipios y ciudades distintas al lugar donde se asienta el cultivo, ocasionan cambios en las prácticas sociales de los pobladores oriundos (Zamudio, 2003) y profundas transformaciones demográficas.

La residencia de los trabajadores/as también dibuja de una manera particular al territorio. Los cultivos generalmente están alejados de los sitios donde viven, repetidamente en las entrevistas encontramos que se deben realizar desplazamientos desde veredas lejanas a los centros de los municipios, una de las trabajadoras, para citar un ejemplo, nos contó que tiene que caminar una hora hasta donde el bus de la empresa los recoge. Estos desplazamientos de la vereda al municipio son extensos y realizados a pie, pero allí no termina el viaje. Generalmente el bus tarda otra hora en llegar a la empresa, comenzando labores cerca de las seis de la mañana. Adelantándonos a las condiciones de los trabajadores, muchos tienen que iniciar labores a las tres de la mañana y terminar el día cerca de las 10 de la noche, todo este tiempo dedicado al trabajo en las flores. ¿Queda espacio para el uso de las nuevas tecnologías, para la globalización de la información?¹²

Miremos la vivienda de los trabajadores/as. Cactus indica que el 94% de las mujeres y hombres encuestados tienen 3 ó 4 hijos, este promedio, según entrevista sostenida con Untraflores, puede aumentar hasta 6; significa esto que los núcleos familiares se componen de entre 5 y 8 miembros, sin contar las *familias extensivas*¹³ que existen comúnmente en épocas de dificultades económicas como la actual. Esta condición influye de manera significativa en la calidad habitacional de las familias.

Oxfam (2004b) indica que 63% de las trabajadoras vive en arriendo y 37% en casa propia (que muchas veces es de los padres u otro familiar)¹⁴. Frente a los problemas

¹² Sin contar que esto restringe la organización sindical.

¹³ Por familia extensiva se entiende aquella que no está compuesta sólo por papá, mamá e hijos, sino también por otros familiares como abuelos, primos, tíos, etc.

¹⁴ Proporción similar encontramos en las entrevistas realizadas, es decir, en su mayoría los trabajadores viven en arriendo.

que existen en este aspecto podemos decir que en muchos municipios de la sabana los costos de los arriendos son altos. Las organizaciones sindicales Fensuagro¹⁵ y Untraflores, además de otros trabajadores entrevistados coinciden en afirmar que si bien algunas empresas tienen programas que ayudan a los trabajadores a conseguir vivienda propia, estas sólo son alcanzables para quienes gozan de una vinculación laboral directa con la empresa y generalmente a término indefinido, así mismo, según dicen las fuentes citadas, los supervisores son quienes se benefician mayoritariamente de estos programas y no los operarios.

Pero los municipios no sólo son transformados desde el ámbito de la población y el trabajo, también lo son desde otras dimensiones. Entre los efectos producidos por la floricultura en estos, podemos contar el desplazamiento de buena parte de los cultivos dedicados a actividades distintas a las flores, por ejemplo la producción alimentaria. Esto tiene efectos tanto en la provisión de estos productos (soberanía alimentaria) como el desplazamiento de otras fuentes de empleo para los habitantes de los municipios. Existen fenómenos como el de la rotación de población entre los diferentes municipios debido a la inestabilidad laboral en el subsector; ello obliga a los trabajadores/as a estar buscando constantemente ocuparse en empresas distintas sin importar la región.

Los procesos de poblamiento (y sobrepoblamiento) en los municipios conllevan un aumento en la demanda de productos y servicios, especialmente los relacionados con la infraestructura tanto residencial para los trabajadores como comercial para las empresas (carreteras, por ejemplo). Esto obliga a las administraciones municipales a desplazar recursos con miras a estos objetivos (Zamudio, 2003), pero muchas veces genera desatención en otros tópicos importantes, cuando no, una inversión que prioriza los intereses empresariales y deja sin atención a los de la comunidad.

La utilización de recursos (económicos, naturales y humanos) en la floricultura es bastante intensa, casi podríamos estar hablando de una sobreexplotación de recursos, sobre todo en lo que concierne con los dos últimos tipos. Sobre la situación de los trabajadores/as ya haré referencia, en cuanto a la de los recursos naturales hay que decir que los cultivos utilizan un alto consumo de agua, poniendo en riesgo el consumo de la población tanto en el presente como en el futuro. Sin embargo, el problema no es sólo esto, sino la contaminación realizada sobre los recursos hídricos y sobre la tierra¹⁶. Finalmente, los gobiernos municipales financian la infraestructura para el funcionamiento de las empresas, construyendo carreteras principalmente, y el gobierno

¹⁵ Federación Nacional de Trabajadores del Agro.

¹⁶ Sobre el particular se han observado esfuerzos por vía de la regulación y la sanción, pero la efectividad de ellos tendrá que ser evaluada en otros estudios.

nacional genera exenciones tributarias a las empresas (estímulos a las exportaciones), con lo cual podemos decir que los empresarios absorben los ingresos de la floricultura y el gobierno los costos de inversión en detrimento de otro tipo de inversiones que se requieren para el desarrollo de los municipios.

Trabajo, dominación y resistencia

Postulado que en la globalización existe una estratificación de poderes, y quienes realmente están dentro en ella son los grupos dominantes (empresarios, funcionarios estatales, comercializadores, etc), decimos ahora que los trabajadores/as están fuera de ella, y ello por su posición de dominados/as. Entre más profunda sea la dominación más afuera se está de la globalización, pero, recordemos, globalización entendida desde lo económico, lo político, lo social y lo cultural. Nuestra noción de globalización rompe de esta manera con la consideración tradicional de flujos de recursos y se centra en los sujetos y grupos de poder.

La mano de obra utilizada en la floricultura es mayoritariamente femenina, en especial para los oficios de cosecha y corte (los más repetitivos y peor remunerados). La tendencia a emplear más mujeres que hombres es compartida como política entre las grandes empresas -principalmente multinacionales- que promueven exportaciones de bienes intensivos en mano de obra. (Planteamiento coincidente con Benería, [1994] y Abreu, [1995])

Sin embargo hay sectores económicos de que sin estar dedicados al comercio exterior, muestran una alta preferencia por la mano de obra femenina dadas sus presuntas características -que lejos de ser naturales son construidas social e históricamente- de delicadeza, concentración, y flexibilidad. Así, la feminización del mercado laboral no es un producto de la actual globalización, sino que más bien ésta se adapta a (y promueve) condiciones de trabajo previamente existentes.

L@s trabajadores de los cultivos de flores en su mayoría son de edades relativamente avanzadas (entre 30 y 45 años), y tienen una amplia trayectoria en el trabajo de la floricultura (la antigüedad se acumula con más frecuencia en el tránsito por varias empresas que en la permanencia por varios años en una sola debido a la inestabilidad laboral).

Según Asocolflores (2003) más de la quinta parte de los trabajadores del sector viven en Bogotá, concentrándose en zonas periféricas como Fontibón, Ciudad Bolívar, y el municipio anexo de Soacha. Este fenómeno es parte del proceso de recomposición del mercado laboral donde se ven migraciones como ésta en la cual los trabajadores urbanos ante la imposibilidad de acceder a empleos semi calificados en los espacios industriales, optan por otras alternativas de “fácil” colocación, respondiendo -en cierto número de casos- a sus raíces campesinas.

El sistema educativo es uno de los factores estructurales que actúa como mecanismo de reproducción de la segregación de la población pobre a las posiciones dominadas y pobres del espacio laboral, para el caso de la floricultura (como sucede en otras actividades económicas) se observa la correspondencia entre las necesidades de los empresarios y la oferta educativa de instituciones como el Servicio Nacional de Aprendizaje. Es interesante observar que los programas educativos en los que se invierten más recursos están relacionados con la generación de factores que resulten atractivos para la inversión extranjera y el desarrollo de los megaproyectos ideados en los planes gubernamentales.

Ciertas ocupaciones creadas como respuesta a las necesidades de la globalización y la sociedad informacional presentan altos grados de dependencia con respecto a las dinámicas de la inversión extranjera, así trabajadores especializados (especialmente en los niveles técnicos) sólo tienen posibilidades de emplearse en la medida en que existan ofertas relacionadas con sus calificaciones en su país, éste no es el caso del trabajo en las flores que es de baja calificación y le permite a el/la trabajadora migrar a otras empresas o sectores económicos.

La vivienda es uno de los grandes problemas de los trabajadores; la gran mayoría carece de ella, y en muchas ocasiones el tener este problema resuelto se da por vía de compartir la vivienda con la familia extensiva, o haberla recibido en herencia. Es frecuente que los trabajadores con casa propia la tengan en el área rural, lo cual tiene repercusiones negativas para ellos, derivadas de las dificultades para transportarse desde su domicilio hasta su lugar de trabajo. Con ello se da cuenta de las deficiencias de infraestructura que permitan la conectividad de los espacios rurales.

Sobre los trabajadores que además de laborar viven en el espacio rural, cabe anotar que se ven frente a lo que hemos denominado como *trabajo forzoso* a partir de una reelaboración del concepto de la Organización Internacional del Trabajo, con esto se quiere hacer notar que a causa de las escasas posibilidades de empleo de los espacios rurales y semi rurales de los municipios sabaneros (en ocasiones la floricultura actúa en los municipios como una economía de enclave) y de las dificultades para acceder a los pocos empleos industriales que se ofrecen, buena parte de la población se ve *obligada* a trabajar en las empresas de flores.

La floricultura en Colombia no es un espacio laboral en donde se pueda hablar de una relación laboral institucionalizada y claramente delimitada de acuerdo a la ley u otras instituciones reguladoras efectivas. Por el contrario y tal como sucede en general en todos los sectores económicos (aún en los que no están globalizados ni orientados al mercado exterior), la antigua definición de las relaciones laborales está siendo desdibujada hasta el punto en que puede ser negada por el velo colocado sobre las anteriores formas reconocidas como empleador, trabajador y salario, a partir de la intermediación laboral de Cooperativas de Trabajo Asociado y Empresas Temporales

de Servicios se convierte a los trabajadores en “asociados de *sus* empresas”, a sus salarios (los cuales muchas veces no son más que un pago a destajo) en “reconocimientos”, y a sus prestaciones en “beneficios”. De esta forma se niega la relación laboral que anteriormente sujetaba a empresario y trabajador, y garantizaba (por lo menos formalmente) el cumplimiento de los derechos laborales y hacía más estable y duradera la vinculación del empleado con la empresa. (Camacho, 2004)

Hay que anotar que los cambios en la legislación laboral que han seguido el corte de la flexibilización y precarización del trabajo (ley 50 de 1990, y ley 789 de 2002), se producen como legalización de prácticas empresariales que se venían presentando de hecho desde tiempo atrás. Con ello se muestra que la reducción de costos legalizada con las reformas laborales habría podido tener lugar aún sin ellas, y que el presupuesto de desregulación legislativa exigido por la globalización, es en realidad un fenómeno producido desde la dinámica empresarial nacional (sin negar la influencia de paradigmas y tendencias internacionales).

Pero además de la legislación y las prácticas de evasión contractual, hay otros factores locales y particulares que inciden en la manera como se configuran las relaciones, uno de estos tienen que ver con el entorno en el cual se inserta el negocio de la floricultura, más exactamente las situaciones de desempleo y migración que generan una sobreoferta de mano de obra que se ve en la obligación de aceptar las condiciones que se le impongan; en este contexto no sólo se perpetúan las prácticas violadoras donde existen, sino que figuras como las cooperativas de trabajo asociado y las bolsas de empleo resultan favorecidas.

También es importante contar con aspectos que conforman la subjetividad de los trabajadores, entre ellos se puede mencionar cómo la inexperiencia en labores remuneradas, el bajo nivel de educación, origen migratorio y campesino, el carácter sumiso y tímido de muchos de ellos, y el desconocimiento del sistema laboral de contratos hacen especialmente vulnerables a los trabajadores y los convierte en abundante mano de obra barata. (Reis et al., 1995). En las entrevistas realizadas por nosotros, encontramos como factor frecuente el temor de los trabajadores; según se ve, este es un elemento utilizado por empresarios y supervisores para sujetar a los trabajadores a sus condiciones y al mismo tiempo exigir de ellos mayores niveles de rendimiento. (Ver Galeano, 2004)

Retornando a la búsqueda del impacto de la globalización sobre el trabajo en la floricultura colombiana podemos decir que la floricultura colombiana desde sus inicios ha estado regida por las leyes del mercado internacional; no obstante, esto no quiere decir que no haya habido cambios producidos a tenor de la reestructuración capitalista, por ejemplo, en cuanto a paradigmas organizativos se ha visto la incorporación de innovaciones pertenecientes a las llamadas tecnologías blandas como los sistemas de “justo a tiempo” o “control total de calidad”. La introducción de tales tecnologías ocasiona (porque presentan formas de flexibilidad con relación a los estándares labora-

les) una manejo de personal polivalente para los hombres y multifuncional para las mujeres. (Oxfam, 2004)

La exportación de flores cortadas ha presentado un importante aumento desde su inicio hasta nuestros días, los cultivos aumentan en tamaño y número, así como la cantidad de unidades que tienen que ser cultivadas, cortadas, seleccionadas, empaçadas y transportadas; esto significa que el trabajo para l@s operarios aumenta considerablemente y no hay grandes avances tecnológicos que permitan descargar un poco la labor del trabajador, tampoco hay aumentos de salario correspondientes a un mayor trabajo. Así se observa cómo en este espacio de la *globalización contrariada* aumenta la producción pero no el número de trabajadores y sí la concentración en el uso de la mano de obra, las condiciones laborales tampoco mejoran a tenor del aumento de los ingresos de este subsector, sino que por el contrario van precarizándose cada vez más.

Las posibilidades de resistencia que pueden tener los trabajadores de la floricultura desde las organizaciones sindicales son muy reducidas a causa de las dificultades que existen para su asociación, estas provienen tanto de la persecución y violencia antisindical que se erige como mecanismo aleccionador para atemorizar y desmovilizar a los trabajadores que observan el hostigamiento ejercido sobre l@s líderes sindicales y el despido o no renovación del “contrato” a quienes se afilian a la organización sindical, otro mecanismo sistemático y altamente efectivo son las formas de intermediación laboral que impiden jurídicamente a los trabajadores sindicalizarse al no tener un/a patrón/a formalmente establecido.

A esta situación las organizaciones sindicales responden de diferentes formas, buena parte de ellas arraigándose a las formas tradicionales de la acción sindical dirigida especialmente al interior de la empresa, una tendencia alternativa es utilizada por la Unión Nacional de Trabajadores de las Flores (Untraflores), sindicato de industria que ha evitado la persecución sindical por medio de mecanismos creativos de asociación, y ha establecido lazos fuertes y constantes con organizaciones sindicales internacionales de quienes reciben solidaridad económica y política, y con organizaciones y movimientos de *consumidores críticos* en el exterior junto a los cuales promueven campañas de denuncia internacional, exigencias a las empresas en materia de cumplimiento derechos laborales y ambientales, y en ocasiones boicot a empresas denunciadas como violadoras de los derechos.

De esta manera se observa una tendencia innovadora del sindicalismo colombiano (compartida por otras organizaciones como el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Alimentos) a traspasar el referente territorial nacional para articularse con organizaciones y movimientos sociales basados en el consumo responsable y la solidaridad internacional, que no sólo se encuentran fuera de país sino que también tienen un carácter y objetivos globales. Sectores que presentan impactos negativos sobre el medioambiente (como es el caso del floricultor) son adicionalmente suscepti-

bles a enfrentar acciones de movimientos transnacionales que defienden los recursos naturales.

A partir de los cuestionamientos de los que son objeto las empresas de la floricultura en el país, pero fundamentalmente en el exterior (a donde se dirige el 98% de la producción del sector) han surgido prácticas de responsabilidad social corporativa como los códigos de conducta, y sellos de calidad que pretenden (por lo menos en teoría) asegurar al consumidor/a (final o intermedio) que las flores que compran han sido producidas respetando los derechos de l@s trabajadores y del medioambiente.

Estos mecanismos y las campañas nacionales e internacionales de denuncia han contribuido a que mejore la situación de los trabajadores en los cultivos de flores de la sabana de Bogotá. No obstante, y a pesar del carácter transnacional y relativamente fuerte de los movimientos de denuncia y exigencia de derechos, las mejoras son mínimas y se centran en un aspecto de la higiene industrial: el manejo de funguicidas en presencia de l@s trabajadores. Más bien vale decir que la responsabilidad social ha sido asumida por las empresas de la floricultura como una posibilidad de defenderse de las críticas y presentar una mejor imagen ante los consumidores y la opinión en general. (Sobre el particular puede verse Valero y Camacho, 2006)

Así las cosas, las posibilidades de negociación y obtención de mejores condiciones laborales para los trabajadores de las flores pasan por la necesidad de sobrepasar la esfera nacional, pero no terminan allí. Las relaciones de fuerza entre empresarios y trabajadores, productores y consumidores, y entre empresas multinacionales e intereses nacionales no se definen únicamente en la dinámica transnacional sino que se asientan en las divisiones tradicionales entre dominantes y dominados, de ahí que no baste del carácter globalizado de la lucha.

La globalización contrariada

Observando las condiciones laborales de los hombres y de la gran cantidad de mujeres que viven y trabajan en la sabana de Bogotá, nos hemos encontrado con la pobreza y con la precariedad, factores que persisten en todo el campo colombiano y en toda nuestra historia. Al hacerlo, nos hemos indagado sobre el papel del comercio y sobre las ideologías que lo sostienen, las del mercado interno y las del mercado externo, y no hemos encontrado gran variación con el pasado “protegido” al presente desprotegido. La globalización, o mejor el globalismo, ha afianzado unas condiciones y las han hecho aún más rudas. Las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores/as como decía la promesa de la globalización no han cambiado, luego la promesa era falsa. La globalización afianza los procesos pero ellos continúan, sin ser pensados y analizados a fondo. Aún falta por reconocer los verdaderos determi-

nantes las condiciones existentes, de unas estructuras sociales y económicas que presionan la realidad social, y unos agentes que son capaces de cambiarla, o de reproducirla. Esa es la agenda de investigación que proponemos en este artículo.

Pensar, como se dice desde las élites colombianas, que el progreso del país viene con la internacionalización de la economía, con su desregulación, con sólo la lógica del mercado, con la globalización, es caer en el error de la *globalización contrariada*. La globalización se ha adaptado a unas condiciones preexistentes, la globalización no ha sido un motivo fundamental de cambio, más bien a profundizado lo existente. El bajo perfil de los trabajadores/as se perpetúa con el tiempo y las opciones laborales no dejan ser las mismas de antaño. La globalización reproduce la lógica del pasado y su miseria. Es por ello que el vínculo de Colombia con el mercado mundial son las flores, y ahora se pretende lo mismo con la caña de azúcar,¹⁷ o la palma. El país se ha desindustrializado y reprimarizado, y no se vislumbran políticas efectivas de desarrollo. La globalización contrariada nos deja un mensaje: estamos anudados de manera indisoluble a unas estructuras sociales y económicas que contrario a lo pensado no son viejas, y mientras que no se reconozcan, ya sea pensando en el mercado local o mundial, reproduciremos una y otra vez sus condiciones.

La globalización no nos ha conducido a la sociedad del riesgo, de la que habla Beck, ella ya existía. Lo que ha hecho es afianzarla, hacerla más cruda y más visible. Con los trabajadores/as de las flores lo vemos sin dejar espacio a la duda. La relación entre capitalismo, Estado asistencial y democracia desde hace lustros se desmorona, sin la ayuda del exterior, quizás al hacerse más severa con la globalización estemos vislumbrando una nueva sociedad. Quizás se mueva a políticas recursivas, como el mismo *trabajo cívico* de Beck, o la *renta básica* de van Paris. Pero por ahora, lo único visible es la exacerbación del discurso de la libertad de los mercado y de las malas condiciones, condiciones que hemos descrito con algún detalle.

La creciente internacionalización en la comercialización de flores, ha estado acompañada del aislamiento, del confinamiento en el espacio y en el tiempo de los trabajadores/as y su trabajo. La globalización económica ha posibilitado una exitosa inserción mundial de la floricultura colombiana, pero a la vez, la globalización de la información, de la ecología, de la cultura, en fin, de todas sus manifestaciones, se ha distanciado de ellos/as. Las diversas globalizaciones están mediadas por el mercado, pero las mujeres y hombres de las flores están condenados a bajos salarios que los alejan de las tecnologías de la información, de los bienes y servicios de la sociedad moderna; viven extensas jornadas de trabajo, lo que hace imposible su contacto con los nuevos productos, con los nuevos servicios, con la nueva información; sus necesidades son de protección

¹⁷ Véase el segundo documento de la Escuela Nacional Sindical en 2006 sobre los trabajadores de la caña de azúcar en el Valle del Cauca, y las condiciones semejantes con la floricultura.

y justicia social, no de confort y del diálogo planetario; la comunicación y el transporte moderno nos los acerca, los aleja. En su mundo no está la promesa del bienestar y de una nueva modernidad, en su mundo está la pobreza y la desesperanza de alternativas inexistentes. La promesa de la globalización no ha tocado a sus puertas, apenas han salido de las veredas, de su campo, de su vida sin oportunidades, apenas han escuchado que su mundo está cambiando; la promesa de la globalización ha llegado y se ha marchado, se ha marchado contrariada.

MANUEL REINA SALGADO

Economista y estudiante de la maestría en ciencias económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Investigador de la Escuela Nacional Sindical.

manuelreinasalgado@yahoo.es

KARINA CAMACHO REYES

Socióloga y estudiante de la maestría en sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

karinacamachoreyes@yahoo.es

Recibido en: Agosto de 2006

Aceptado en: Septiembre de 2006

Referencias bibliográficas

ANTUNES, Ricardo, (1999) *¿Adiós al trabajo? Ensayos sobre las metamorfosis y el representante del mundo del trabajo*, Bogotá: Pensamiento Crítico.

ABREU, Alice, (1995) *Globalización, género y Trabajo*, Isis Internacional.

ASOCOLFLORES (2003) *Informe Social, Ambientales, y Flor Verde*, Bogotá: Asocolflores.

BECK, Ulrich, (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós.

_____ (2000) *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós

BENERÍA, Lourdes, (1994) *La globalización de la Economía y el Trabajo de las mujeres*, México: Palacio Editores

CAMACHO Reyes, Karina, (2004) *Nuevas Estrategias Sindicales Frente a las Actuales Relaciones Laborales en Colombia*, Bogotá: Mimeo

_____ y LIBREROS, Daniel, con la colaboración de REINA Salgado, Manuel y la asesoría de VALERO, Edgar (2006) *El Impacto del Comercio de Flores sobre Derechos Laborales y el Desarrollo Humano Sostenible en la Sabana de Bogotá*, Madrid: Solidaridad Internacional

COINVERTIR (2001), *Perfiles Sectoriales. Sector Agrícola y Agroindustria*, Bogotá: Coinvertir

CUNDINAMARCA (prensa local), (2003), "Un Trabajo Espinoso", agosto de 2003

GALEANO, Eduardo (2004) *Los derechos de los trabajadores, ¿un tema para arqueólogos?* En: <http://sitio.dl/wayruro>

OXFAM (2004) *Estudios sobre Derechos Laborales de las Mujeres Trabajadoras del Sector Floricultor-Colombia*, Oxfam

REIS et. al., (1995) "El Sindicalismo en la Floricultura", En: Centro de Estudios Sociales - Universidad Nacional de Colombia *Aspectos Relacionados con las Formas de Contratación en el Sector de la Floricultura: El Auge de las Empresas de Servicios Temporales*, Bogotá: Mimeo

REPETO, Elena, (2004) *Rentabilidad de la Floricultura: ¿para Quién?* Bogotá: corporación cactus

REVISTA DINERO, (2003) "Flores de Exportación", Feb. 7 de 2003

TOBÁSURA, Isaías (2002) "El cambio sociocultural en zonas de colonización. El caso de los boyacenses de el Páramo de Letra, en el departamento de Caldas", En: *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. I, 2002.

VALERO, Edgar y CAMACHO, Karina, (2006) "El Lado Oscuro de Las Prácticas de Responsabilidad Social Corporativa del Sector Floricultor", En: *Revista Innovar*, Vol. 16, No. 27, 2006.

ZAMUDIO, Ricardo, (2003), "Impacto Socio Laborales de la Floricultura Colombiana" en: Sierra, Patricia (Ed) *Floricultura de Exportación en América Latina. Hipótesis y Retos*, Bogotá: Cactus.

